

LA ECONOMÍA ANDALUZA EN 1997

Joaquín Auriolés Martín, Universidad de Málaga
Rogelio Velasco Pérez, Universidad de Granada

1. El contexto nacional e internacional

El cierre del ejercicio económico de 1997 en el ámbito internacional ha venido marcado por las secuelas de las turbulencias monetarias y cambiarias que han afectado a la práctica totalidad de los países del sudeste asiático (con excepción de China). La incertidumbre es la actitud generalizada entre inversores y exportadores que esperan la vuelta a la estabilidad macroeconómica y el establecimiento de unos tipos de cambios realistas para la normalización de los movimientos de capitales. Aunque con algunas diferencias derivadas de las características de cada país, hay que esperar de los planes de estabilización y saneamiento auspiciados por el Fondo Monetario Internacional una ralentización en el ritmo de crecimiento de las economías del sudeste asiático cuyas consecuencias para las economías occidentales se estima en una reducción de la tasa de expansión del PIB que oscilará el 0,2 y el 0,5%, siempre y cuando la economía china no se vea afectada. En este contexto, se mantiene el deterioro en el clima de confianza en la economía japonesa, a pesar del ambicioso plan de reducción de impuestos y tímida liberalización recientemente aprobado. En cualquier caso, durante el pasado año, se ha mantenido dentro de la tónica de debilidad en la que ha discurrido durante toda la década, a pesar de las medidas de reactivación que han venido sucediéndose desde 1991.

En las economías occidentales los acontecimientos se han sucedido de manera bien diferente. La economía norteamericana continuaba creciendo a tasas elevadas y entraba en el séptimo año consecutivo de expansión, logrando niveles de reducción de la tasa de desempleo desconocidos desde el primer *shock* del petróleo de la década de los setenta, un déficit públi-

co próximo a cero y una reducción y estabilización de la tasa de inflación en torno al 2%. En el caso europeo, los últimos meses del año 1997 se caracterizaron por una aceleración en la tasa de crecimiento y por una mayor sincronía del ciclo económico internacional.

En el caso concreto del Reino Unido se mantiene la reproducción fiel de los rasgos dominantes en el comportamiento de la economía norteamericana, con la única característica diferencial de la aparición de tensiones inflacionistas que han obligado al Banco de Inglaterra a mantener uno de los tipos de intervención más elevados de la Unión Europea. En la Europa continental mejoraron las expectativas de crecimiento en un contexto de recuperación más retrasado que las economías anglosajonas, aunque con un notable dinamismo de los sectores industriales y dentro de un cuadro general de consolidación de los equilibrios macroeconómicos fundamentales

En este contexto, la tasa de crecimiento del VAB al coste de los factores para la economía española durante 1997 fue del 3,86%(1), lo que resulta congruente con los datos trimestrales de crecimiento del PIB aportados por el INE y el Banco de España, que apuntan a una aceleración de la actividad durante el último trimestre. Se entra, de esta manera, en el octavo trimestre consecutivo en el que la tasa de variación del PIB se presenta con saldo positivo y en un contexto de estabilidad macroeconómica generalizado en la línea de lo señalado para el conjunto de Europa. La tasa de inflación se ha reducido y estabilizado en torno al 2%, el ritmo de creación de empleo sigue en un tono muy elevado y finales del pasado año se situaba alrededor del 3% en tasa interna, frente a un 2,7% del trimestre anterior. La corrección del déficit del Estado ha continuado a un elevado ritmo y en términos

de caja se situaba en el 44% de reducción respecto del ejercicio anterior. Las exportaciones de bienes y servicios presentan un perfil muy similar al del crecimiento del PIB, situándose igualmente en el octavo trimestre consecutivo de tasas de crecimiento elevadas, frente a un comportamiento más moderado de las importaciones, cuyo repunte se percibe con claridad en el segundo trimestre del año. En conjunto, la tasa de cobertura con respecto a los países de la Unión Europea se encuentra próxima al 100%, lo que contrasta notablemente con los años inmediatamente posteriores a la integración.

Habiéndose reducido en los meses finales la aportación del sector exterior, la demanda interna ha tomado el relevo. La demanda de inversión ha mostrado un crecimiento ininterrumpido desde el tercer trimestre de 1996 pero, especialmente, la inversión en bienes de equipo lo viene presentando desde el primer trimestre de ese mismo año, alcanzando en el último trimestre del pasado ejercicio una tasa internaba del 10,5%, síntoma inequívoco del carácter saludable y, estrictamente desde esta perspectiva, sostenible de la expansión de la actividad. Así mismo, el consumo privado ha ido afianzándose desde el segundo trimestre de 1996, mostrando tasas de crecimiento del 3,5% en el tercer trimestre de 1997, siendo los bienes de consumo duradero los que han mostrado mayor dinamismo. El notable ritmo de creación de empleo, la mayor estabilidad del mismo, la continua reducción de los tipos de interés debida a la reducción de la inflación, del déficit público y la intensa competencia bancaria y, en fin, el mayor optimismo de los consumidores que se encuentra a niveles próximos al del año 1990, explican el cambio de tendencia y el impulso proveniente de la demanda de consumo privada en bienes duraderos.

2. La distribución del crecimiento por regiones y el papel de Andalucía

Andalucía se encuentra inmersa en la etapa de recuperación que inició la economía española en 1994, por lo que los rasgos básicos descritos para ésta son aplicables a la explicación del comportamiento de la primera, especialmente en lo que se refiere a estabilidad en el crecimiento y a evolución positiva en la corrección de desequilibrios básicos, sobre todo en lo

que afecta a precios, consolidación presupuestaria y mercado de trabajo. Resulta característica la progresiva extensión de este comportamiento al conjunto de los componentes de la oferta y de la demanda, aunque con distintas secuencias e intensidades. Al empuje inicial (segundo semestre de 1993) de las exportaciones y de los ingresos por turismo (demanda externa) se unió posteriormente el conjunto de los servicios y la demanda de inversiones, con un importante protagonismo por parte de la construcción en la etapa final del Plan Nacional de la Vivienda, al que seguiría una intensa recesión en 1995 y 1996, así como la aportación decisiva del sector agrario tras la superación de la larga sequía padecida en la primera mitad de la década. Más tarde se incorporan a esta dinámica la industria y el consumo, cerrando un cuadro de crecimiento que se sitúa en un contexto global europeo igualmente creciente, a pesar de la austeridad en el gasto del sector público que resulta determinante de los altibajos que experimenta la construcción, y en el que se crea empleo a un ritmo considerable.

Baleares, Canarias, Andalucía, Extremadura, Navarra y País Vasco han sido, por este orden, las Comunidades que han experimentado un crecimiento más intenso en los últimos cuatro años, mostrando como las peculiaridades productivas de cada una de ellas han conseguido beneficiarse de la decisiva aportación del turismo al proceso (en el caso de las tres primeras), los efectos de la superación de la sequía (Extremadura y Andalucía) y la recuperación de la industria en las dos últimas. Durante 1997 estos mismos factores han resultado determinantes de las capacidades relativas de cada región para capturar su correspondiente cuota del crecimiento nacional. El reparto por regiones del crecimiento que experimenta la economía española durante 1997 (3,86%) se caracteriza por una notable homogeneidad, en el sentido de que se producen crecimientos positivos para el conjunto del territorio, pero con ventajas para las regiones turísticas y las más dependientes de las condiciones climatológicas.

Esta combinación sitúa a Andalucía en la posición más ventajosa de todas (4,8% de crecimiento real), que se beneficia de una nueva coyuntura favorable, por tercer año consecutivo, para el binomio turismo-agricultura. Las restantes principales regiones turísticas figuran entre las que crecen por encima de la media na-

CUADRO NÚM. 1
PARTICIPACIÓN DE ANDALUCÍA EN LA PRODUCCIÓN ESPAÑOLA.
1993 Y 1997. DETALLE POR SECTORES DE ACTIVIDAD
(En porcentaje)

SECTORES	1993	1997
Agrario y pesquero.....	25,25	10,46
Industrial.....	8,51	8,64
Construcción.....	15,54	15,20
Servicios.....	12,85	13,20
Total.....	12,70	13,14

Fuente: Elaboración propia a partir de FIES y FUNCAS.

cional, destacando el conjunto del Mediterráneo, con la excepción de la Comunidad Valenciana (Balears, 4,8%; Cataluña, 3,9%; y Murcia, 3,9%), y; Canarias, 4,1%. Los beneficios de la climatología vuelven a concentrarse, también como en los últimos años, en Andalucía y Extremadura (4,5%), demostrando nuevamente la mayor sensibilidad de estas dos regiones a las oscilaciones en la pluviometría. El tono de actividad mostrado por la industria explica que en todas las regiones se hayan alcanzado tasas de crecimientos superiores al 2,5%, si bien hay que destacar el comportamiento del País Vasco (4,2%) cuya producción industrial compensa con creces el moderado crecimiento experimentado en el resto de los sectores productivos.

Dentro de este panorama, el crecimiento de 4,8 puntos de la economía andaluza es el resultado de la aportación de 1,2 puntos por parte de los sectores agrarios, cuya producción real se incrementa un 11,8% con respecto a 1996, y de los 3,6 puntos restantes que aportan las actividades no agrarias, cuyo crecimiento real se sitúa en un 3,9%, una décima por encima de la media española. Como consecuencia de estos resultados y de los alcanzados en los años anteriores, la participación de Andalucía en la formación del VAB español se ha incrementado desde el 12,7% correspondiente a 1993, el último año de crisis profunda, hasta el 13,14% de 1997. Este porcentaje es el resultado de la combinación de una participación del 30,5% en la producción agraria nacional que contrasta con el escaso peso del 8,6% correspondiente a la participación en la producción industrial española. El cuadro núm. 1 permite comprobar cómo la ganancia de cuota de producción que consigue Andalucía en estos cuatro años se debe fundamentalmente al comportamiento del sector primario. Esto también significa que, dado el errático comportamiento que caracteriza a esta

actividad, en coyunturas climatológicas adversas el actual porcentaje podría reducirse ligeramente hasta situarse incluso por debajo del 13%.

3. Las actividades productivas en Andalucía durante 1997

El cuadro núm. 2 muestra el desglose por sectores del crecimiento del VAB andaluz y español durante 1997 y el decisivo papel de la aportación del sector primario al diferencial entre ambas zonas. Como es habitual, el factor decisivo del comportamiento del sector ha sido el régimen de lluvias, abundante durante 1997 pero que afecta de manera desigual a los distintos cultivos. En general, las condiciones han sido muy favorables para los principales cultivos, especialmente olivar (que duplica con creces la producción en valor de 1996), viñedo, algodón y frutales, que han incrementado la superficie cultivada, si bien los rendimientos en valor se han visto seriamente mermados por la negativa evolución de los precios en todos los casos. Igualmente, la abundancia de aguas ha permitido el mantenimiento de un régimen normal de riegos en los cultivos hortofrutícolas, similar al del año anterior, y un crecimiento real de aproximadamente el 4%. Por su parte, los cultivos de cereales, leguminosas y tubérculos padecieron las consecuencias de las lluvias en las épocas de labor, hasta el punto de registrarse descensos en la superficie cultivada de cereales, remolacha y patata. En conjunto la producción final agrícola se habría incrementado en valores corrientes muy por encima del 20% sobre los de 1997.

En lo que se refiere a los restantes componentes agrarios, se estima que la producción ganadera se habría incrementado en términos reales un 4,2% con respecto a 1996, mientras que la producción forestal se habría mantenido en un nivel similar al del año anterior.

La industria ha sido, junto con la agricultura y el turismo, los grandes motores de la economía española durante 1997, de la misma manera que también lo han sido en la andaluza. Las estimaciones de la Fundación de las Cajas de Ahorro señalan un crecimiento del 3,4% en la industria andaluza, ligeramente superior al del conjunto de la española. De acuerdo con los datos del Índice de Producción Industrial de Anda-

CUADRO NÚM. 2
 VAB COSTE FACTORES. ANDALUCÍA Y ESPAÑA
 Tasa de variación real 1996-1997

	AGRARIO Y PESQUERO	INDUSTRIA	CONSTRUCCIÓN	SERVICIOS	SECTORES NO AGRARIOS	TOTAL
Andalucía.....	11,82	5,38	3,21	3,70	3,92	4,79
España.....	4,46	5,12	3,23	3,48	3,83	3,86

Fuente: FUNCAS, 1998.

lucía, el ejercicio resulta positivo para el conjunto de las ramas industriales, si bien las mejoras más acusadas de actividad se registran en las de maquinaria mecánica y eléctrica, construcción naval, como consecuencia de la mejora en la cartera conseguida durante el año, y en las industrias de alimentación, confección y manufactura de la madera.

Se recupera, con estos datos, unos niveles de actividad desconocidos en Andalucía desde 1991, además de retomarse la senda expansiva de la producción industrial iniciada en 1995. En aquel momento, se contó con un repunte importante de la inversión en bienes de equipo auspiciado por la necesidad de renovar capital tras la etapa de crisis. En la actualidad se constata la existencia de un clima de opinión empresarial más favorable, fundamentalmente en lo que se refiere al nivel de la cartera de pedidos y a la gestión de las existencias(2).

El sector de la construcción, que en 1996 experimentó un crecimiento negativo de 1,7 puntos, crece durante 1997 un 3,2%. Se confirma esta actividad como la de comportamiento más inestable del conjunto de la economía andaluza a lo largo de la década actual. La recuperación de la actividad conseguida a lo largo del año viene a confirmar las expectativas ya apuntadas al final de 1996 acerca de una nueva etapa de expansión de la construcción residencial. Ciertamente el subsector de edificación inicia una etapa de expansión en el tercer trimestre del pasado año que se consolida, e incluso intensifica, a lo largo del presente. En los tres primeros trimestres del año se registra un incremento en el volumen de facturación del 24,7%(3), en buena medida debido al repunte de la actividad en el litoral y, en general, en el turismo residencial (en torno al 35% de la nueva vivienda libre se concentra en la provincia de Málaga(4) y la mayor parte de ella en la Costa del Sol).

El comportamiento del subsector de obras

públicas se mantiene dentro de la tónica de moderación que se deriva de la austeridad presupuestaria del sector público durante los últimos años. A lo largo de 1997 se registra una reducción en el nivel de ingresos, según la Encuesta de Coyuntura de la Construcción, estimado en 9,2%, que contrasta con el aumento superior al 4% que se produce en el conjunto de España, pero que coincide con los datos de licitación oficial registrados durante el periodo(5).

El sector servicios representa en Andalucía las dos terceras partes de su producción final, incrementándose esta participación a lo largo del tiempo como consecuencia del moderado pero constante carácter expansivo que caracteriza al comportamiento de esta actividad. Durante 1997 el crecimiento conjunto de la misma se ha estimado en un 3,7%, cantidad que es el resultado de un conjunto diverso de actividades entre las que destacan, por su peso relativo, el comercio, los transportes, el turismo y las actividades ligadas a las administraciones públicas. Entre todas ellas concentran el 42% del producto interior bruto andaluz y el 64% de la producción final de servicios, por lo que el comportamiento general de la economía andaluza está fuertemente influenciado por sus evoluciones.

El comercio y el transporte son sectores cuyos niveles de actividad están sujetos a oscilaciones en el conjunto de la economía. Las decisiones de gasto del sector público se encuentran sujetas, por su parte, a los objetivos generales de la política presupuestaria y, en los momentos actuales, a los compromisos de consolidación financiera asumidos a todos los niveles administrativos. De todas formas, para ninguno de ellos existen indicadores adecuados que permitan el seguimiento de la actividad en el corto plazo. En el caso del turismo se dispone de información sobre el movimiento hotelero y, en el caso de Andalucía, de estimaciones de gasto de los turistas y de producción turística(6).

Los datos de movimiento hotelero muestran que durante 1997 se alojaron en hoteles andaluces un total de 8 millones de viajeros que realizaron un total de 26,3 millones de pernoctaciones, un 10,4 y un 10,3% más, respectivamente, que en 1996. Por otra parte, los turistas que se alojan en establecimientos hoteleros representan aproximadamente el 53% del total, mientras que los restantes pernoctaron en viviendas propias, alquiladas o cedidas. En total, el número de turistas recibidos por Andalucía durante 1997 ascendió a un total de 16,5 millones que realizaron un volumen de gasto estimado de 1,4 billones de pesetas.

El valor de producción realizada en Andalucía para atender el gasto de los turistas, es decir, el valor de la producción turística andaluza(7) se ha estimado para 1997 en 1,1 billones de pesetas, lo que representa el 10,5% del PIB regional, y con un crecimiento cercano al 9% con respecto a 1996. El turismo se encuentra inmerso en una dinámica expansiva a nivel nacional e internacional de la que se ha beneficiado especialmente Andalucía. Durante el pasado año se dieron distintas coincidencias que terminaron por configurar un cuadro muy favorable para la realización de un balance turístico positivo para Andalucía. Algunas de estas circunstancias fueron compartidas con otras regiones, como la fortaleza del dólar o el marco frente a la peseta, o la confirmación de la recuperación del consumo en los hogares españoles que ha permitido una recuperación muy acusada en la demanda de turismo interior. Sin embargo, el diferencial de crecimiento conseguido por Andalucía frente al resto de España obliga a considerar otras circunstancias específicas entre las que habría que destacar la celebración de diferentes eventos de fuerte repercusión turística, el más destacado fue la celebración de la Ryder Cup de Golf, o el importante esfuerzo de inversión promocional realizado a lo largo del año por la Comunidad Autónoma.

Andalucía, por lo tanto, comparte con el resto de las regiones turísticas españolas las ventajas derivadas de una coyuntura general favorable para la expansión del turismo, si bien ha conseguido sacar un mayor provecho de estas condiciones, como demuestra el hecho de que desde 1994 haya sido la comunidad autónoma que mayor cuota de mercado nacional ha capturado, en términos de movimiento hotelero, incrementando su participación en casi tres pun-

tos en un periodo de tan sólo cuatro años, hasta situarse por encima del 15% del total español.

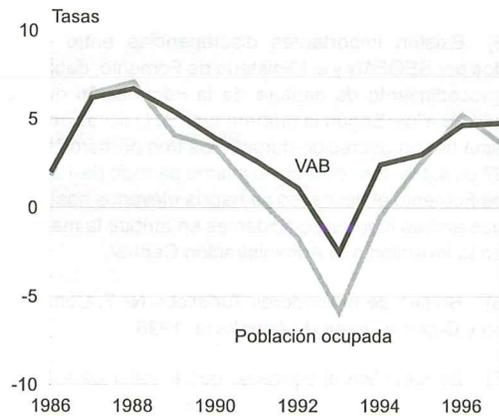
4. El mercado de trabajo

Según los datos de la EPA, el número de ocupados se incrementó en 57.000 durante el pasado ejercicio, frente a 368.000 del conjunto del país, lo que representa el 15,5% del total, ambas cifras medidas en términos de media anual. Esta generación de empleo, esconde una notable diversidad territorial, sectorial y por categorías. Desde un punto de vista territorial, ha sido nuevamente en la provincia de Málaga donde se concentró la mayor parte del empleo creado (24,5% del total), seguida por Sevilla (con el 17,5%), mientras que en Córdoba, Granada y Huelva se registró un descenso neto en el número total de ocupados. Desde un punto de vista sectorial el aspecto más destacable es la concentración de la práctica totalidad del empleo generado en la agricultura y en los servicios (26.000 cada uno), frente a la estabilidad observada en la industria y la construcción.

En general, la corrección conseguida durante 1997, y en general desde el comienzo de la etapa de recuperación, sobre el desequilibrio en el mercado de trabajo andaluz (gráfico 2) tiene que ser valorada positivamente. Desde la perspectiva del conjunto de Andalucía, los incrementos de actividad conseguidos tienen su adecuado reflejo en el aumento de la ocupación. El análisis detallado de estos resultados y, sobre todo, su comparación con los del conjunto de la economía española o, como resulta cada vez más habitual, la distinción entre agrarios y no agrarios permite comprobar, no obstante, que en la economía andaluza persisten todavía algunas rigideces que limitan su capacidad para transformar en empleos los avances que se consiguen en el terreno de la producción.

El número de ocupados en actividades no agrarias se incrementó en Andalucía en 31.000, cantidad que representa el 8,2% del total nacional. Estos resultados pueden ser valorados como relativamente modestos como consecuencia de la reducida aportación del sector de la construcción que se limitó a la creación de 3.000 nuevos ocupados frente a 67.000 en el total nacional. Como se ha señalado, entre las causas explicativas de este comportamiento

GRÁFICO NÚM. 1
EVOLUCIÓN VAB Y POBLACIÓN OCUPADA
Andalucía. 1986-1997



hay que destacar la ralentización de la inversión pública en infraestructuras que ha incidido con especial intensidad en Andalucía. Este mismo comportamiento, sin embargo, se ha producido en la industria, donde los empleos se incrementan en 1.500, frente a 80.000 en el total nacional. Esta profunda asimetría en el comportamiento del sector es particularmente significativa en un ejercicio como el pasado, cuando el volumen de nuevo empleo industrial se eleva a cifras no superadas en los últimos 20 años, hasta el punto de que, por vez, el empleo industrial ha aumentado su peso en el total nacional. Como contraste, la industria andaluza apenas generó empleo adicional en un contexto de fuerte crecimiento del VAB regional.

La reforma laboral del 94 propició un importante desplazamiento de las formas de contratación hacia auspiciadas por las ventajas laborales y fiscales que acompañaban la nueva legislación. De esta manera, tanto en Andalucía como en el resto de España, el repunte que se aprecia en la demanda de empleo se dirige de forma mayoritaria hacia la contratación eventual, por obra o servicio, así como por los contratos de aprendizaje. La Estadística de Contratos Registrados del INEM permite deducir una mayor elasticidad de las contrataciones con relación al crecimiento del VAB. La reducida longitud de la serie impide, sin embargo, dotar de mayor consistencia estadística la relación existente entre nivel medio de contratación con relación al PIB regional y las influencias derivadas de las reformas legislativas llevadas a cabo. El crecimiento en los contratos a tiempo parcial

ofrece, no obstante, una buena pista para constatarlo. En 1988 los contratos a tiempo parcial en Andalucía apenas representaban el 5% del total, mientras que en el pasado ejercicio representaron alrededor del 11%. Este incremento en el peso de la contratación a tiempo parcial refleja las tendencias observadas en el conjunto del país (en donde ya representa el 8% del total) y de las restantes economías europeas.

En todo caso, las modificaciones introducidas en el pasado año —en particular, la reducción en el coste del despido— han modificado notablemente las modalidades de contratación. Así, de una medida de 2.300 contratos anuales convertidos en indefinidos durante 1995–96, se ha pasado a más de 28.000 durante 1997, en paralelo con lo ocurrido en el resto de España. En conjunto, los nuevos contratos indefinidos representaron el 10% del total nacional. Las características estructurales de la economía andaluza —mayor peso de la agricultura, de los servicios y de la construcción, con elevada estacionalidad en los primeros y mayores movimientos cíclicos en el último— contribuyen a explicar el menor peso relativo en la contratación indefinida.

5. Conclusiones

La economía andaluza presentó el mayor crecimiento del VAB regional entre el conjunto de las CC.AA., un 4,79% frente a un 3,86% de media nacional. El elevado crecimiento diferencial respecto de la media nacional durante 1997 se debió a la expansión de la Producción Final Agraria en un 11,82% frente a un 4,46% de media nacional. Si tomamos el crecimiento de los sectores no agrarios —más significativos en términos de comportamiento cíclico— la diferencia se reduce a un 0,09% (3,92% en Andalucía frente a 3,83% de media nacional). Dentro de un área económicamente integrada como es la economía española, no es posible, en el corto plazo, que los distintos espacios productivos presenten tasas de crecimiento sensiblemente diferentes a no ser que medie una profunda y continuada crisis industrial o fluctuaciones estacionales de la agricultura (Andalucía, Extremadura, etc.). Dentro de un área de estas características sólo tiene sentido analizar las tasas diferenciales de crecimiento en el largo plazo, porque es desde esta perspectiva desde la que puede evaluarse el impacto de las políti-

cas regionales llevadas cabo, el atractivo de la región para la inversión foránea, la capacidad del mercado de trabajo para adaptarse a circunstancias cambiantes en los mercados de bienes y servicios, la calidad de la política educativa, el impacto de la política de infraestructuras, el dinamismo de las empresas en nuevas actividades y en los mercados de exportación y, en fin, las consecuencias de los acuerdos entre el gobierno regional y los agentes sociales y del conjunto de la política presupuestaria.

NOTAS

(1) Fundación de las Cajas de Ahorro Confederadas para la Investigación Económica y Social (FUNCAS). El crecimiento económico de las autonomías españolas. Año 1997. Madrid, abril de 1998.

(2) Encuesta de Opiniones Empresariales (total industria). Tomado de Indicadores Económicos de Andalucía. IEA. 1998.

(3) Encuesta Coyuntural de la Industria de la Construc-

ción. Tomado de: Indicadores Económicos de Andalucía. IEA. 1998.

(4) Viviendas Iniciadas Libres por Provincias. Indicadores Económicos de Andalucía. IEA.

(5) Existen importantes discrepancias entre los datos ofrecidos por SEOPAN y el Ministerio de Fomento, debido al diferente procedimiento de captura de la información que realiza cada uno de ellos. Según la primera fuente, la licitación oficial en Andalucía habría decrecido durante los tres primeros trimestres de 1997 un 4,4 % con respecto al mismo período de 1996. Según el M^e de Fomento el descenso se habría elevado hasta el 35 %. En lo que ambas fuentes coinciden es en atribuir la mayor austeridad en la inversión a la Administración Central.

(6) Boletín de Indicadores Turísticos N^o 7. Consejería de Turismo y Deporte. Junta de Andalucía. 1998.

(7) Se identifica el concepto con el valor de los bienes y servicios producidos en Andalucía para atender la demanda de los turistas. Por su parte, sólo se computa como gasto de los turistas el realizado durante su estancia en Andalucía. El concepto de producción turística y el de gasto de los turistas se ajusta por el valor de los bienes y servicios importados y por el de los servicios adquiridos en origen y repercutidos, total o parcialmente, sobre Andalucía.